

MARIÁTEGUI Y LA ACTUAL CRISIS DEL MARXISMO

Pablo Guadarrama González
Universidad Católica de Colombia, Colombia

Hoy en día se hace común reconocer que la crisis del marxismo no constituye un hecho tan reciente y no ha sido provocada exclusivamente por el derrumbe del "socialismo real". Con anterioridad a este acontecimiento ya había síntomas de la crisis.

Ese desastre ha sido, sin dudas, una de las manifestaciones más convincentes, incluso hasta para los más fieles beatos del pretendido carácter omnisciente del marxismo. Estos también se percataron de que algo fallaba más allá de la práctica constructiva del socialismo. Era necesario, revisar desprejuiciadamente —sin temor ya de utilizar este verbo con el sambenito del consecuente "ismo"— las bases de la teoría misma que le habían servido de sostén.

No era la primera vez que hombres identificados con el marxismo en distintas latitudes y épocas se preocupaban por recuperar el arma de la crítica.

Mariátegui no fue una excepción. Su obra más bien confirma la tesis de que cuando el marxismo se asimila en su esencia y dinamismo crítico dialéctico —que siempre presupone la dimensión de historicidad— deviene creador acorde con su naturaleza. Pero cuando pretende ser la respuesta exclusiva, omnicomprensiva de toda realidad natural y social, puede fosilizarse, como fue lo común a cierto tipo de marxismo.

Uno de los primeros rasgos que emancipó al marxismo de Mariátegui del marxismo ortodoxo, fue su actitud ampliamente receptiva en relación con las nuevas corrientes filosóficas contemporáneas. Eso no le impidió sostener que "si algún mérito espero y reclame que me sea reconocido es el de —también conforme a un principio de Nietzsche— meter toda mi sangre en mis ideas"¹.

En su evolución intelectual el amauta tomó conciencia de que múltiples problemas filosóficos habían sido planteados por nuevos filósofos, y que estos no siempre estaban identificados con las ideas de Marx. De este modo, Sorel —que para algunos marxistas es considerado un idealista y un revisionista— se convirtió en uno de los pensadores preferidos por Mariátegui en una reinterpretación del marxismo².

* *América Latina, marxismo y postmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1994 p. 151-168; *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998. p. 206-219.

¹ J. C. Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Casa de las Américas, La Habana, 1969, p. XV.

² "La verdadera revisión del marxismo, en el sentido de renovación y continuación de la obra de Marx, ha sido realizada, en la teoría y en la práctica, por otra categoría de intelectuales revolucionarios". J. C. Mariátegui: "Defensa del marxismo", en *Colección obras completas*, Lima, 1985, no. 5, p. 20.

El hecho de que Mariátegui se haya enfrentado a algunos detractores de la obra de Marx, como en el caso de Henry De Man, no significa que no reconociera los posibles aciertos que podían existir en sus críticas.³

Tal vez si el "marxismo oficial" del socialismo real y sus admiradores de otras latitudes, hubiesen asumido esa actitud crítico-receptiva de muchos filósofos e intelectuales "burgueses", el balance de la crisis del marxismo hoy en día sería muy distinto. Hasta se pudieran reconocer otros intelectuales latinoamericanos tan originales y auténticos como Mariátegui.

Mariátegui asumió una postura crítico-receptiva —como en ocasiones hicieron Lenin, Lukács o Gramsci— ante las nuevas corrientes filosóficas de su tiempo, que eran intolerantes con respecto al marxismo. Erróneamente pensó que similar actitud asumían todos los marxistas respecto a las corrientes burguesas, por eso afirmaba: "Vitalismo, activismo, pragmatismo, relativismo, ninguna de estas corrientes filosóficas, en lo que podían aportar a la Revolución, han quedado al margen del movimiento intelectual, marxista."⁴

Desgraciadamente esto no fue cierto. Más bien sucedió todo lo contrario. Una postura nihilista asumió el "marxismo soviético" ante las nuevas tendencias del pensamiento filosófico contemporáneo. Tal actitud que suponía que en el marxismo radicaban todas las verdades habidas y por haber, cerceno las posibilidades heurísticas del marxismo y castró su dinamismo epistemológico.

Si la postura tolerante de Mariátegui ante los nuevos avances de la filosofía contemporánea hubiese prevalecido en general en el marxismo, de seguro otras y no estas hubieran sido las causas de la actual crisis del marxismo. Pero el propio amauta fue víctima de esa especie de saturnismo marxistoide.

Mariátegui planteaba con acierto que: "Marx no se propuso nunca la elaboración de un sistema filosófico de interpretación histórica, destinado a servir de instrumento a la actuación de su idea política y revolucionaria. Su obra, en parte, es filosofía, porque este género de especulaciones no se reduce a los sistemas propiamente dichos"⁵. Tampoco Mariátegui se lo propuso y logró precisamente mucho más en cuanto a originalidad y autenticidad en relación a la utilización de la teoría que otros asumían como un sistema absoluto.

Sin embargo, a veces se le critica que la formación marxista en el plano teórico general es endeble⁶, como hace Francisco Posadas, aunque reconoce que su vitalidad radica en los análisis concretos. Ahora bien, ¿dónde si no en el análisis y las propuestas a los problemas histórico-concretos, debe el marxista demostrar la eficiencia de su actividad intelectual?

El no pretende ofrecer un esquema categorial abstracto, ni un aparato ordenado de leyes y principales de la dialéctica, como tal vez se le hubiera podido ocurrir al

³ Idem, p. 27.

⁴ Idem, p. 44.

⁵ Idem, p. 40.

⁶ F. Posada: *Los orígenes del pensamiento marxista en América Latina*, Cuadernos Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 13.

ofrecer algunas de sus conferencias divulgativas del marxismo en la Universidad Popular o en sus trabajos dedicados a obreros y a un público más general.

Se podría esgrimir como argumento que no lo hizo porque no era filósofo, pero esto sería tema de una larga discusión. En definitiva el trató de utilizar el marxismo como instrumento crítico de interpretación de los acontecimientos mundiales y de transformación de su realidad específica. Y si lo logró, como es indudable, resulta más beneficioso a la filosofía en general y al marxismo en particular cuando se demuestra la efectividad y creatividad de estas ideas en condiciones específicas.

"El marxismo —sostenía en un mensaje a un congreso obrero— del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades"⁷.

Esa era la aspiración de Mariátegui y del propio Marx: que la concepción materialista de la historia se emplease de modo histórico valga la redundancia. A su juicio ese método había que utilizarlo con la habilidad de un experimentado especialista⁸. Pero lamentablemente ese no fue el destino real que pudo apreciarse en muchas partes.

En lugar de asumirlo como una ruptura con las formas tradicionales del filosofar, el marxismo por lo regular ha sido asimilado como una filosofía más, como un sistema más, que lógicamente al ser volcado sobre la realidad, en lugar de extraerse de ella, ha dado lugar a nuevos esquemas fosilizados que siempre demandan un lugar en algún museo para ser contemplados como muestras de la permanente evolución humana.

Según Adolfo Sánchez Vázquez "al rechazar que el marxismo se reduzca a una filosofía de la historia o a una teoría filosófico-universal del devenir histórico, Mariátegui coincide —sin conocerlos— con los textos de Marx (correspondencia con los populistas rusos) en los que muestra su desacuerdo con que se convierta su teoría de un modo histórico concreto de producción (el capitalismo de la Europa occidental) en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hayan sometido todos los pueblos"⁹.

⁷ J. C. Mariátegui: "Mensaje al congreso obrero", *Ideología y política*, Colección, 1987, no. 13, pp. 111-112.

⁸ "Este método de conocimiento (el de Marx) que acabamos de esbozar esta, como se ve, al alcance de cualquier persona medianamente entera en filosofía, en sociología y en historia. Y, efectivamente, son legión los que tratan de emplearlo. Sin embargo, pasa con él lo mismo que con el bisturí. Su empleo y su eficacia dependen exclusivamente de la inteligencia, la habilidad, la pericia de quien la emplea. Y hay muy pocos grandes cirujanos, como hay muy pocos grandes marxistas". Citado en A. Bazán: *Mariátegui y su tiempo*, Amauta, 1986, no. 20, p. 105.

⁹ A. Sánchez Vázquez: "El marxismo latinoamericano de Mariátegui", en *América Latina. Historia y destino*. UNAM, 1992, p. 334.

Mariátegui supo asimilar de la obra de Marx, ante todo, su método de interpretación histórico-concreto y rechazó las pretensiones más universalizadoras abstractas del marxismo ortodoxo. Esta interpretación del marxismo petrificaba la teoría de la sustitución de las formaciones económico-sociales, que también algunos trataron forzosamente de trasponer a la historia latinoamericana.

El marxismo agudizó su crisis en la misma medida en que pretendió convertirse en una nueva filosofía de la historia. Algo que tanto Marx como Engels habían ya anteriormente criticado. Seguidores de Marx como Mariátegui, comprendieron que la solución no estaba en reproducir un esquema o extenderlo a otras latitudes desconocidas, sino que era mejor utilizar el método y a partir de un nuevo objeto, en este caso el contexto histórico-social latinoamericano —tan desconocido por los fundadores del marxismo— enriquecer la teoría marxista. Así, a la par que se interpretaba una nueva realidad, se contribuía a indicar las vías para transformarla. Las ideas del intelectual peruano al respecto previeron la posibilidad del estancamiento no solo del marxismo como teoría, sino de lo que era aún peor, del proyecto socialista, dado el dogmatismo de sus instrumentadores.

Está probado que si se parte de una formulación abstracta del socialismo, es muy difícil reponerse de la tara y reorientar el análisis.

Mariátegui no quería un marxismo hecho de una vez y para todas las épocas y circunstancias, como le había criticado Engels a Feuerbach en relación con su ética, que tenía esas pretensiones y finalmente no servía para ninguna época ni circunstancias.

Cuando en 1925, momento en que ya poseía un mayor conocimiento del marxismo, recopiló sus primeros artículos bajo el título de *La escena contemporánea* escribió: "Pienso que no es posible aprehender en una teoría el eterno panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episódico, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno"¹⁰. Ahí estaba dando las claves para evitar el espejismo de la visión omnicomprendensiva que por aquella época las primeras formulaciones stalinianas del dia-mat le imprimirían lamentablemente al marxismo.

Mariátegui al igual que algunos otros representantes de lo que se conocería más tarde como "marxismo occidental", ponía el dedo en la llaga de la filosofía del

¹⁰ J. C. Mariátegui: *La escena contemporánea*, Colección, no. 1, p. 11.

marxismo. Pero las voces tanto de unos como de otros fueron apagadas bajo epítetos de revisionistas, idealistas, etcétera.

Mariátegui diferenciaba adecuadamente el materialismo histórico de Marx, del materialismo filosófico, e insistió en tal diferenciación.¹¹ Bien conocidas son las forzadas interpretaciones y simplificaciones de la relación entre lo material y lo espiritual que el materialismo no tradicional había divulgado. Por tal motivo se detuvo en la especificidad de ese materialismo inteligente de Marx, que Lenin como Mariátegui preferían aproximar al idealismo inteligente.

Cuando Mariátegui destacaba que: "El capitalismo no es solo una técnica; es además un espíritu"¹² o cuando coincidía con Weber en que: "El protestantismo aparece en la historia como la levadura espiritual del proceso capitalista",¹³ sentaba sus diferencias con el materialismo filosófico pre marxista que en ocasiones pareció emerger de algunas de las formulaciones del marxismo ortodoxo. Tales posiciones unilaterales, asumidas en nombre de una pretendida intolerancia frente al idealismo, contribuyeron al enclaustramiento monacal que se observó en el de ese tipo de marxismo.

Jaime Massardo señala que "el aparato teórico de Mariátegui en ningún momento se constituye como un modelo exterior al análisis de su objeto, que se trata, entonces, de un esfuerzo de reconstitución latinoamericana del marxismo que recupera en toda su cabal dimensión la idea de que la formación económico-social es un instrumento metodológico que, como tal, constituye solo un modelo histórico abstracto que debe alcanzar su determinación en el rastreo del devenir histórico concreto"¹⁴. Mariátegui sostenía que " el marxismo nos satisface por eso: porque es un programa no rígido sino un método dialectico"¹⁵.

Esto no significa que Mariátegui no se haya apropiado de una serie de tesis esenciales del marxismo, que inadecuadamente concebía como dogmas necesarios¹⁶, así como que haya tratado de reconstruirlas teóricamente a partir de su nuevo objeto de análisis que era la realidad social de su entorno y del mundo de su tiempo, como hizo Lenin, y a quien el peruano tanto admiraba.

Pero Mariátegui supo diferenciar esos principios de las simplificaciones de la historia que ofreció Bujarin en su catecismo de "marxismo descarnado y esquelético"¹⁷.

¹¹ "El socialismo, conforme a las conclusiones del materialismo histórico —que conviene no confundir con el materialismo filosófico—, considera a las formas eclesiásticas y doctrinas religiosas, peculiares e inherentes al régimen económico-social que las sostiene y produce".

J. C. Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, ob. Cit., p. 172.

¹² Ídem, p. 21.

¹³ Ídem, p. 158.

¹⁴ J. Massardo: "El marxismo de Mariátegui", en *Dialéctica*, Puebla, Año XI, septiembre 1986, no. 18, p. 100.

¹⁵ J. C. Mariátegui: "Indología por José Vasconcelos", en *Marxistas de América*, Arte y Literatura, La Habana. 1985, p. 91.

¹⁶ "El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje". *Defensa del marxismo*, ed. cil., p. 126

¹⁷ C. Marx: *Crítica del derecho político hegeliano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 41.

Ningún investigador social o analista puede prescindir jamás del aparato teórico que elaboran otros intelectuales que desde circunstancias distintas formulan tesis de pretensión universal. Siempre y cuando eran capaces de reproducir la lógica específica del objeto específico¹⁸ en las nuevas condiciones, el método puede asumir una verdadera función de síntesis teórica de todas las determinaciones del objeto.

Solo entonces estará en condiciones de conducir a la verdad concreta. Ni más ni menos hizo Mariátegui. Descubrió las verdades que las circunstancias le exigían. Preguntémosnos siempre si hacemos lo mismo en las nuestras. En ese momento se será consecuente con el método que emplearon Marx, Lenin, Mariátegui y otros marxistas.

Asumir a cada pensador con lo que ha sido en su magnitud y condiciones diferentes permitirá justipreciar siempre la talla intelectual y humana de cada uno. Todos ellos como auténticos intelectuales de su tiempo, comprometidos con la emancipación de los humildes, no escaparon a la sublimación ideológica con la causa a la cual dedicaron sus vidas. Eso explica también sus errores y limitaciones. Esto es lo que mejor permite la justipreciación de sus extraordinarias tallas subdivinas.

No resulta difícil encontrar múltiples análisis de Mariátegui que hoy pueden provocar la crítica desde presumibles posiciones marxistas o porque la historia no ha confirmado sus pronósticos como el convencimiento del "próximo ocaso de todas las tesis socialdemocráticas"¹⁹, o su criterio de que es "absurdo y presuntuoso hablar de una cultura propia y genuinamente americana en germinación"²⁰. Sin embargo, hay razones suficientes para explicar estas y otras tantas absolutizaciones, que como todas, siempre portan consigo el fardo de la equivocación.

Pero más que descubrir las manchas de este sol, como el de cualquier otro, lo útil y lo valedero es aprovechar la luz para descubrir las nuevas verdades del presente.

Durante muchos años algunos excluyentes portadores del estandarte de marxistas, miraban con ojeriza la identificación de Mariátegui con los intereses de los pueblos indígenas, así como su preocupación por los problemas de la tierra. Una visión europeizante del marxismo quiso imponer cierto obrerismo en los primeros marxistas latinoamericanos como es apreciable en Recabarren, Baliño, Toledano, etc.²¹ Sin embargo, ¿cuál debía ser la actitud más genuina de un marxista peruano? Sin duda, dedicarle la atención que merecía la problemática indígena, que en última instancia traducía en expresiones propias la lucha de clases en este contexto particular.

¹⁸ J. C. Mariátegui: *Defensa del marxismo*, ed. cit, p. 98.

¹⁹ J. C. Mariátegui: "La crisis mundial y el proletariado peruano", en *Historia de la crisis mundial*, Colección, Amauta, Lima, 1986, no. 8, p. 23.

²⁰ J. C. Mariátegui: "La unidad de la América indo española", en *Temas de nuestra América*, Colección, 1960, Lima, no. 12, p. 17.

²¹ Véase P. Guadarrama: *Marxismo y anti marxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990; Ediciones El Caballito. México-Editora Política. La Habana. México DF 1994; *El perro y la rana*. Tomo I y II. Caracas. 2015; Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2018.

Cuando Mariátegui se refería al proletariado no lo hacía y no lo podía hacer considerando los mismos componentes sociales que el industrialismo europeo obligó a tomar en cuenta a Marx. Con acierto, el intelectual peruano sostenía que "Nuestro socialismo no sería, pues, peruano —ni siquiera socialismo— si no se solidarizase primeramente con las reivindicaciones indígenas"²². Es necesario, por otra parte, considerar que: "Cuando Mariátegui revitaliza lo indígena y comunitario no es para volver a formas de sociedad ya superadas —plantea Diego Jaramillo— sino en el sentido de que no puede haber una forma pura de dirección del proletariado".²³ y eso lo demuestra la práctica revolucionaria cada día más en cualquier latitud.

Con Mariátegui, el indio que hasta ese momento había sido extraordinariamente marginalizado comienza a integrarse cada vez más a la dinámica político-económica y social del Perú contemporáneo²⁴. A partir de Mariátegui el lugar del indio cambió no solo en la preocupación intelectual o científico-social peruana, sino en la praxis político-social de ese país. Si Mariátegui se hubiera unido al coro del obrerismo que mantuvo maniatado a muchos partidos comunistas de América Latina incluso hasta la época del derrumbe del "socialismo real", su personalidad no tendría la alta estimación que se le otorga y sus enseñanzas no serían tan útiles para salir del letargo que ha estancado a tantos movimientos e intelectuales autoproclamados marxistas.

En su momento, los investigadores deben aproximarse a la conclusión de que entre las causas del fracaso de los proyectos socialistas de Europa Oriental se encuentra la importación del esquema de socialismo ruso, independientemente de que la destrucción de este último obedece, a su vez, a otras razones interconectadas con ese fenómeno. Las fisuras que se han producido en China, Corea, Vietnam y Cuba, han estado relacionadas con ese negativo momento de mimetismo.

Si algo tuvo claro Mariátegui desde el principio fue considerar como el mayor error la reproducción de los esquemas foráneos de socialismo. "No queremos, ciertamente —sostenía— que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí...una misión digna de una generación nueva"²⁵

Estaba consciente de que en su última elaboración esta era una doctrina de procedencia europea, pero que sintetizaba las aspiraciones humanistas de innumerables culturas de la humanidad desde épocas ancestrales. Por eso en la comunidad incaica encontró fermento favorable para imbricar el proyecto socialista.

El socialismo en América tendría que tomar en consideración las especificidades étnicas de este mundo cultural. Si el marxismo no había dedicado gran atención a

²² J. C. Mariátegui: *Ideología y política*, ed. cit. p. 217.

²³ D. Jaramillo: "Política y vida en el discurso político de Mariátegui", en *Prometeo*, sep.- dic, 1987, p. 41.

²⁴ V. Hovestadt: *José Carlos Mariátegui y su revista Amauta*, Editorial Verlag Peter Lange, Frankfurt, 1987, p. 90.

²⁵ J. C. Mariátegui: "Aniversario y balance", en *Marxistas de América*, ed. cit, p. 152.

esta problemática, era imprescindible tener claridad sobre el asunto para enfrentarlo al complejo cultural multimedio latinoamericano.

Mariátegui aceptó junto a Bujarin que la evolución social no dependía de ese factor, sino del desarrollo de las fuerzas productivas²⁶, pero a la vez llamaba la atención de que en países como Perú, Bolivia y Ecuador, a los que se podía añadir la mayoría restante, "el factor raza se complica con el factor clase en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta"²⁷. Era lógico que un marxista tan ubicado en su ambiente cultural como Mariátegui prestase tanta atención a un asunto que ha conducido a conflictos catastróficos en las extintas Unión Soviética y Yugoslavia.

El marxismo de Mariátegui pasó ante todo por el crisol de sus propios ancestros²⁸ y por tanto no podría jamás elaborar un proyecto de reconstrucción social que pasase por alto su mestizaje y su raigambre más íntima.

Con gran valentía intelectual y política Mariátegui se opuso a todo intento sectario excluyente de intelectuales por considerar sus probables insuficiencias en relación con el marxismo. Esa actitud tolerante que asumió ante Henry Barbusse, entre otros —a quien la extrema izquierda atacaba—, muestra el espíritu abierto del revolucionario peruano. Sabía muy bien que tal criterio excluyente podría —y de hecho se hizo— ser aplicado injustamente contra su propia persona por parte de los "elegidos" poseedores del marxómetro más exacto.

La influencia que tuvieron en el destacados pensadores europeos, cuyos nexos con el idealismo filosófico, el voluntarismo y el irracionalismo eran notorios —como Nietzsche, Bergson, Croce, Sorel, Freud, etc., y algunos representantes del pensamiento iberoamericano como Unamuno, Vasconcelos, etc.; que también se caracterizaron por rechazar cualquier visión del hombre que se efectuase a través de la probeta del laboratorio— conformó su perspectiva antropológica y sería significativa en la elaboración de sus proyectos emancipatorios.

Su hostilidad frente a la visión positivista hiperbolizadora de la racionalidad histórica dio lugar a que el marxismo jamás pudiese ser confundido con la postura estrecha del positivismo predominante hasta entonces en el ámbito cultural latinoamericano.

El vitalismo que le impregnó a los proyectos emancipatorios, ese conjunto de influencias dio lugar a que su marxismo tuviese una visión mucho más existencial y con mayor reconocimiento del papel de la espiritualidad y del lado subjetivo de la acción humana.

²⁶ J. C. Mariátegui: *Ideología y política*, ed. cit, p. 30.

²⁷ Idem, p. 32.

²⁸ "Además, nuestra historia no puede partir solo de la Conquista y por vago que fuese el legado síquico que hayamos recibido de los indios, siempre tenemos algo de aquella raza vencida, que en viviente ruina anda preterida y maltratada en nuestras serranías, constituyendo un grave problema social, que si palpita dolorosamente en nuestra vida". J. C. Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación...*, ed. cit., p. 256.

Michel Lowy sostiene que "Hay que entender ese voluntarismo ético-social de Mariátegui como una reacción contra la versión economicista y materialista vulgar del marxismo. En este sentido el pensamiento marxista de Mariátegui presenta parecidos notables con el 'fichteanismo' del joven Lukacs y el 'bergsonismo' del joven Gramsci, también formas de revuelta anti-positivista (contra el marxismo ortodoxo de la II Internacional)"²⁹.

Parece ser que Mariátegui de modo instintivo arribó a posiciones coincidentes con las obras tempranas de Marx, que no fueron conocidas por él, en las cuales se le otorgaba al papel de la individualidad y el lado activo del sujeto el lugar que ameritan.

Algo que cerceno las potencialidades regenerativas de la filosofía marxista en el presente siglo, fue la incapacidad para reconocer los aportes del idealismo filosófico a la cultura universal y el adecuado papel de los factores espirituales en todo proyecto social.

Se hizo común en el marxismo oficial la subestimación de cualquier asomo de idealismo en cualquier esfera del saber humano. Tal vez la actual crisis en la teoría marxista hubiese sido superada mucho antes, si se hubiese mantenido respetuosamente el espíritu originario de la obra de Marx.

El reconocimiento de las fuerzas de lo espiritual se plasmó en el reconocimiento por parte de Mariátegui del papel de lo espiritual en el impulso de algunas culturas como la norteamericana. "He sostenido la tesis de que el ibero americanismo no debía desconocer ni subestimar las magníficas fuerzas de idealismo que van operado en la historia yanqui. La levadura de los Estados Unidos ha sido sus puritanos, sus judíos, sus místicos"³⁰.

Por esa vía se encarrilaba el aliento vital que Mariátegui deseaba inculcar al proyecto socialista y a la acción revolucionaria, que no veía como simple producto mecánico de palancas, poleas o matraces, sino de la decisión y la voluntad de una generación para asumir la redención en nombre y en favor de todas las demás.

A su juicio: "El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico"³¹. Esto no implicaba que renunciara en modo alguno a su concepción materialista de la historia, sino que por el contrario la enriquecía al superar las posiciones del materialismo mecanicista que se habían trasladado a determinadas versiones del materialismo marxista, caracterizadas por considerar como signo de vacilación cualquier reconocimiento al idealismo filosófico por inteligente que este fuese.

Para Mariátegui: "El marxismo donde se ha mostrado revolucionario —vale decir donde ha sido marxismo— no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido"³². Tal rescate del lado activo del sujeto en la acción histórica y la crítica a las

²⁹ M. Lowy: *El marxismo en América Latina*, Ediciones Era, México, 1980, p. 21.

³⁰ J. C. Mariátegui: *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1982, 1.1, p. 455.

³¹ J. C. Mariátegui: "El mito y el hombre", en *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1982, p. 413.

³² J. C. Mariátegui: *Defensa del marxismo*, ed. cit., p. 67.

hiperbolizaciones del determinismo de que fue objeto el marxismo por parte de algunos discípulos, que los propios fundadores de la teoría rechazaron, constituyó una de las señales de alarma que lanzó Mariátegui para salvar el carácter dialéctico y emancipatorio respecto a cualquier tipo de fatalismo que se le quisiera endosar al marxismo.

La actual crisis del marxismo debe mucho a la desatención y a la persecución que el marxismo ortodoxo, empotrado en el poder, le ofreció a marxistas creadores como Trotsky, Gramsci o Mariátegui. Ante Trotsky supo el peruano diferenciar adecuadamente errores y méritos, entre los méritos destacó su labor durante la Revolución de Octubre, sus análisis sobre múltiples problemas internacionales como el desarrollo del imperialismo norteamericano, pero más que todo su vigilancia crítica que evitara el "burocratismo formalista" que Mariátegui criticó oportunamente del Estado soviético, y que fue desatendido por otros marxistas latinoamericanos. Esto provocó no pocos ataques, como el que hizo Codovilla en 1929, durante la I Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina.

En la historia del marxismo no faltan ejemplos de procesos inquisitivos contra marxistas "convictos y confesos" como Mariátegui o Trotsky, cuya única culpabilidad consistía en pensar distinto y por tanto cometer errores diferentes de los que cometían sus inquisidores.

La honestidad intelectual y política de Mariátegui le hizo ver, incluso en Marx, algo que el marxismo ortodoxo no siempre quiso con agrado reconocer y mucho menos destacar: los logros y éxitos del capitalismo. Es sabido que todo nihilismo siempre resulta reaccionario y el que se ejerció en nombre del "socialismo real" frente a las conquistas de la sociedad burguesa tanto en la esfera económica, tecnológica, como en otros planos de la vida política y social, no constituye una excepción. Y repercutió desfavorablemente en la credibilidad de la población de los países ex socialistas respecto a sus dirigencias políticas y a algunos sectores intelectuales.

Mariátegui recalcó que "la obra de Marx tiene cierto acento de admiración por la obra capitalista, y *El Capital*, al par que da las bases de una ciencia socialista es la mejor versión de la epopeya del capitalismo"³³. Por eso el pensador peruano rechazaba a aquellos que por su romanticismo al estilo de los socialistas utópicos consideraban que la sociedad capitalista era absolutamente abominable.

También el pensador peruano recalcaba que: "la doctrina socialista, la doctrina proletaria, constituían una creación, un producto de la civilización europea y occidental"³⁴.

La historia enseña que las posturas extremistas no pueden conducir más que a extremos y por esa razón tal vez el estrepitoso derrumbe del "socialismo real" haya

³³ Ídem, p. 72.

³⁴ J. C. Mariátegui: "La agitación revolucionaria y socialista del mundo oriental", en *Historia de la crisis mundial*. Colección, Amauta, 1986, no. 8, p. 143.

querido resolver radicalmente la situación de aquellos países con un giro de 180 grados, de la misma forma que en la actualidad algunos de ellos como Lituania, Polonia y Hungría, le otorgaron nuevamente el voto a los marxistas después de ensayar el "capitalismo real". El nihilismo ante las conquistas del socialismo en su corta existencia, ha resultado tan dogmático como el que se ejerció anteriormente por el marxismo oficial ante las del capitalismo.

Los pueblos aprenden con sus propios errores, pero los dirigentes e intelectuales tienen el deber de desempeñar un papel educativo y orientador que evite innecesarios descabros. Mariátegui con su reconquista de la justeza axiológica de Marx respecto al capitalismo, trató de desempeñar dicho papel, pero no fue adecuadamente atendido.

A la hora de valorar la posible relación entre Mariátegui y la actual crisis del marxismo hay que detenerse en sus criterios sobre la libertad de creación intelectual y especialmente su actitud ante los movimientos vanguardistas.

Es conocido que la mayor parte de los países del "socialismo real" se caracterizó por una política cultural de censura y férreo control sobre la producción artística y científico-social, además del lógico control ejercido en la esfera científico-natural y tecnológica.

El resultado no puede ser más funesto: el exilio, la disidencia, o lo que es peor, una producción apologética del status quo, que cercenaba el espíritu crítico y no contribuyó en modo alguno a servir de criterio objetivo consultivo a la dirigencia política.

La producción intelectual del peruano fue paradigma de independencia de criterio teórico, aun cuando supiese otorgar el valor que merecían las decisiones y la militancia políticas. Pero fue el amplio horizonte respecto a las nuevas fuentes teóricas de las cuales debía nutrirse, lo que le permitió no solo superar "toda reducción positivista o sociologista del marxismo"³⁵ como señala Antonio Melis. Fue su visión omnilateral la que le permitió emancipar al marxismo de cualquier otro reduccionismo y ser extraordinariamente útil a la práctica cultural del Perú y de la América Indo ibérica, le permitió trascender.

Muchas otras enseñanzas, que exigirían un análisis más detenido, podrían extraerse de la obra mariáteguiana y posibilitarían una reconsideración de los factores que incidieron en la crisis del "socialismo real" y sus repercusiones sobre la teoría marxista.

Sus ideas respecto a la religión indican que fue uno de los marxistas que se percató tempranamente de que la cuestión religiosa no podía ser abordada con la simplicidad con que lo hizo cierto sociologismo marxista, ya anteriormente criticado también por Lenin, y que había conducido incluso a sectorizar las filas revolucionarias.

³⁵ A. Melis: "Mariátegui, primer marxista de América", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, UNAM-UDUAL, México, 1986, t. II, p. 1451.

Cuando Mariátegui sostenía que "el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx"³⁶, no se trata de una verdad de perogrullo, sencillamente es que coincidía con el criterio que hoy han tenido que asumir con desagrado los actuales sepultureros precipitados del marxismo, esto es: se puede no coincidir con Marx o se puede aceptar las principales tesis de Marx, pero lo que no puede ocurrir en la actualidad ni en ningún otro momento posterior de la historia es ignorar a Marx, de la misma forma que no se puede ignorar a Aristóteles, Galileo, Newton, Darwin o Weber.

Por supuesto que por marxismo también hoy en día se pueden entender muchas posiciones incluso antagónicas, el marxismo de Mariátegui no podía estar descontaminado, como no lo está ninguno. Pero a lo que el amauta, a nuestro juicio, se refería era a mantener viva la perspectiva científica de Marx para estudiar la sociedad que le correspondió vivir y la proyección humanista superadora de la misma. Según él, "mientras el capitalismo no haya trasmontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido"³⁷.

Para Mariátegui el marxismo es sobre todo superación. "El marxismo, como especulación filosófica, toma la obra del pensamiento capitalista en el punto en que este, vacilante ante sus extremas consecuencias, vacilación que corresponde estrictamente, en el orden económico y político, a una crisis del sistema liberal burgués, renuncia a seguir adelante y empieza su obra de retroceso, su misión es continuar su obra"³⁸.

En la actualidad, no obstante el aparente triunfo del liberalismo remozado, la crisis de la sociedad contemporánea no se puede circunscribir al socialismo. Suficientes elementos existen para demostrar que el capitalismo continúa siendo víctima de profundas crisis y que sus soluciones no radican en viejas fórmulas cuya ineficacia ya se ha probado.

Sin embargo, mantener las mismas ideas de Mariátegui respecto a la crisis del capitalismo, sería distanciarse profundamente de su espíritu y abandonar la perspectiva renovadora que debe plantear la propuesta que parta de Marx.

Hoy el objeto de la crisis no incluye solo al modelo liberal burgués, sino también al que pretendió reemplazarlo en nombre del socialismo. Por tanto, el análisis marxista — aunque la denominación resulta secundaria—³⁹ debe hoy tomar en consideración las razones del agotamiento del modelo del "socialismo real". Solo una verdadera comprensión de los límites históricos de cada sociedad y de cada revolución, pueden conducir a la eterna renovación revolucionaria de las infrahumanas condiciones de existencia de la mayor parte de la población contemporánea.

³⁶ J. C. Mariátegui: *Defensa del marxismo*, ed. cit, p. 126.

³⁷ Ídem, pp. 40-41.

³⁸ Ídem, pp. 102-103.

³⁹ Véase: P. Guadarrama: "El núcleo duro de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo", en *Islas*,. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara. N. 108. Mayo-agosto 1994. pp. 16-34.

Mariátegui supo atisbar que: "Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen"⁴⁰. Quizás fue esa una de las grandes equivocaciones del "socialismo real" que hizo entrar en crisis a todos los que no se percataron de esta ley histórica. Llegaron a pensar que con la revolución socialista —al menos en los países donde efectivamente la hubo— terminaban todas las revoluciones.

El mismo error se ha cometido respecto a la teoría marxista en su totalidad. Se ha pensado que la revolución filosófica que ella produjo fue la primera y la última. Esto prueba la lamentable incompreensión de la dialéctica por parte de algunos "marxismos".

Si se toma conciencia de la caducidad necesaria de las formas históricas por superiores que sean y de las concepciones teóricas por acabadas que parezcan se estará en mejores condiciones de sacar al marxismo de su crisis y restablecerlo sobre adecuados pilares, los cuales no serán los mismos que formuló Marx, porque el marxismo no es solamente Marx.

Pero si se sigue pensando que el marxismo solo y por sí mismo será capaz de reincorporarse, sin necesidad de la contribución de otras fuentes nutritivas del pensamiento y las ciencias sociales contemporáneas en nada se ayudará a superar la actual crisis. Y lo mismo Marx que Mariátegui, así como otros revolucionarios que también se identificaron con sus ideas, seguirán esperando inútilmente por el hada madrina que con su toque mágico haga salir del inmovilismo a la teoría más revolucionaria que el pensamiento ha elaborado hasta el presente.

⁴⁰ J. C. Mariátegui: "De la lucha final", en *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1.1, p. 418.